

GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. *La Epístola a Mateo Vázquez: historia de una polémica literaria en torno a Cervantes*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2010. 273 p.

La lectura del título de este libro puede llevar a preguntarse, con razón, por la pertinencia de una reseña de él en una revista del área de Biblioteconomía y Documentación. Pero si uno se adentra en el texto comprende que está ante una lec-

ata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

un referente no solo para los cervantistas, sino para todo aquel que quiera aprender a trabajar con los documentos. Además, la lectura del título pudiera dar la idea de que el Dr. Gonzalo ha elaborado un repaso historiográfico de un asunto literario, pero tampoco es así, o solo así, pues el autor es el responsable, por su constancia y buen hacer, del “redescubrimiento” o del nuevo hallazgo de la carta que Miguel de Cervantes, allá por 1577, escribió a Mateo Vázquez de Leca, secretario de Felipe II, conocida como la *Epístola a Mateo Vázquez*. En efecto, desde que su primigenio descubridor, Manuel Remón Zarco del Valle, allá por 1863, desempolvó la carta del insigne escritor del archivo del conde de Altamira en una carpeta intitulada “Diversos de curiosidad”, donde se encontraba, entre otros textos inéditos (si bien espúreamente el mérito le cupo al responsable del archivo, el abogado Luis Buitrago y Peribáñez, avalado por la autoridad del académico Tomás Muñoz y Romero y por la de Juan Eugenio Hartzenbush, director de la Biblioteca Nacional), nadie había vuelto a dar fe de la existencia y de la veracidad de la carta cervantina hasta que el profesor Gonzalo pronunció el *eureka* tras la revisión de multitud de legajos.

El autor podría haberse limitado a dar la importantísima noticia de su hallazgo, pero sus dotes investigadoras nos han regalado la historia que anticipa en el título, esto es, el recorrido de la famosa *Epístola* desde que se halló (acontecimiento que tuvo una gran resonancia pública), y se editó, en un ambiente político propicio pues, en palabras del autor, “los versos redactados en 1577 o 1578 se convirtieron en un arma ideológica para sustentar la política africanista de España en aquellos momentos”. El recorrido por la historia de la *Epístola* es apasionante, narrado con una capacidad expositiva digna de un literato y con la erudición propia de quien domina la investigación. Un acontecimiento fue clave en esta historia, la almoneda de la Casa Altamira poco después del hallazgo, entre 1868 y 1872, lo que supuso que el archivo se dividiera en cuatro lotes que fueron a parar a la British Library, a la Bibliothèque Publique et Universitaire de Ginebra, a la biblioteca del Instituto Valencia de Don Juan y a la de Francisco Zabálburu, ambas en Madrid. A partir de ese momento se perdió la pista de la famosa carta y el paso de los años derivó no en la amnesia, sino en un cambio radical de la crítica literaria, que fue, y ha sido más propicia a considerar la carta como una falsificación decimonónica que como un auténtico documento, dados los precedentes del *Buscapié*, atribuido a Cervantes y elaborado por Adolfo de Castro. Porque el problema radica en lo que el doc-

tor Gonzalo Sánchez-Molero pone en evidencia, que ningún historiador de la literatura ha expuesto sus datos a partir de la documentación, sino de hipótesis y especulaciones, más o menos fundadas o verosímiles. Y éste es el fondo del libro, que el documento ha de ser el principal protagonista en la elaboración de cualquier historia. ¿Y qué opciones había en este caso? Una, la búsqueda de la *Epístola* en los centros donde fue a parar la documentación de la Casa Altamira, lo cual era tarea compleja por la dispersión y porque, después de muchos años, más de un siglo en algunos casos, nadie había vuelto a dar ni la más mínima pista; la otra, no dar pábulo a algunos artículos que, décadas después, ponían en solfa la autenticidad, sino ir al origen del hallazgo decimonónico y realizar el recorrido historiográfico con rigor. Si alguien hubiera hecho esto último, incluso sin la presencia de la carta, apenas habría dudado de la autenticidad de un documento cuyo descubrimiento parece a salvo de cualquier manipulación. Pues bien, nadie hasta ahora lo había hecho y ha sido José Luis Gonzalo quien, con constancia y buen hacer, ha hallado la *Epístola*, puesto que sabía de su importancia y de su posible ubicación. Y así fue, tras escudriñar a fondo el Instituto Valencia de Don Juan y pasar a revisar, por si acaso, la Biblioteca Francisco Zabálburu, cuando aquí descubrió la *Epístola*, que si bien había sido vista por varias personas, no supusieron que se trataba de un mito cervantino, en lo que un investigador que la tuvo antes en sus manos ha denominado “la maldición silente de la Epístola”. Lejos de especulaciones y de hipótesis, aquí está el documento cervantino, tal vez copia del autógrafo, pues la errata en el apellido del autor (“Cervante”) apunta a una copia, eso sí, contemporánea del “Príncipe de los Ingenios”, según muestra el análisis del papel y de la caligrafía que ha elaborado el doctor Gonzalo. Junto a este importante documento, otros cientos de documentos y referencias bibliográficas que hacen de este libro una obra erudita. De esta manera el nombre de José Luis Gonzalo Sánchez-Molero queda unido a los más importantes cervantistas e investigadores.

Recuerdo aquellos años en que el autor iba, a diario, al Instituto Valencia de Don Juan, a revisar los envíos (así denominan allí a los legajos) y volvía con nuevos datos curiosos de Mateo Vázquez, o de cualquier otro asunto relacionado con la historia del libro, que compartía generosamente con sus compañeros. Aquel esfuerzo fue recompensado por el hallazgo, si bien le quedaba todavía un largo camino por recorrer, la redacción de la magistral historia que se presenta en este libro y cuya lectura recomiendo tanto para los interesados en la Literatura, como para aquellos que quieran un modelo de trabajo con los documentos.